

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado à la

VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 369

Alicante 29 de Octubre de 1881.

Año XII.

DISCURSO DE SU SANTIDAD A LOS PEREGRINOS DE ITALIA,

el día 10 de Octubre de 1881.

Si en medio de los cuidados y amarguras de Nuestro corazón paternal, puede haber para Nos motivo de dulce y suave consuelo, vosotros, queridísimos hijos, sois los que Nos los proporcionais en este día con este concurso extraordinario y las pruebas que con vuestras palabras y vuestros hechos venís á darnos de vuestra veneracion y de vuestro amor unánimes. En tanto que, valiéndose de toda clase de esfuerzos, se intenta debilitar y apagar en el pueblo italiano la sumision á la Iglesia de Jesucristo y el amor hácia el Jefe visible que la gobierna, vosotros, venidos aquí de todos los lugares de Italia y que representais para con Nos á esa Italia tal cual ella es realmente en su muy grande ma-

yoría, es decir, como una nacion profundamente católica y devotísima al Pontífice Romano, en tanto que por medio de calumniosas acusaciones se clama hoy más alto que nunca que el Pontificado Romano es enemigo de la prosperidad de Italia, vosotros proclamais, movidos por nobles sentimientos de afecto, que el Pontificado es la principal y más pura gloria de vuestra patria, y que no se puede esperar para ella prosperidad verdadera y permanente sino en la constante profesion de la fé católica, en la adhesion sincera al Vicario de Jesucristo, en el respeto á sus derechos inviolables.

Esta actitud vuestra, queridísimos hijos, grande y vivamente Nos conforta y consuela, puesto que Nos vemos que los católicos italianos comprenden dónde está para su patria el peligro más formidable y cuáles son los verdaderos designios de las sectas enemigas.

Estos designios, en efecto, se manifiestan hoy á todos con completa evidencia. Las sectas que han trabajado siempre por abatir á la Iglesia de Jesucristo y, si posible fuera, por que desapareciese el Catolicismo de la faz de la tierra, ahora acrecentadas por el número, el poder y la audacia, han elegido por blanco de sus tiros á Italia, donde la fé católica ha arrojado preferentemente hondas y fuertes raíces, donde há ya largos siglos se encuentra la Sede veneranda del Pastor Supremo, y de donde se difunden sobre el universo católico el espíritu de Jesucristo y los beneficios de la Redencion.

En los congresos que las sectas han reunido este mismo año en diversas ciudades de Europa, la Italia católica ha sido objeto de su principal atencion. Las mismas sectas han decretado convocar el año próximo en un Congreso solemne á todas las sectas del mundo, y para que el objeto que se propongan no sea dudoso para nadie, han decidido reunirlo en esta misma Roma, para dirigir su más furioso ataque contra esta Piedra fundamental del edificio cristiano.

Entretanto, y para dar más fuerza á la guerra emprendida, se ha dicho y proclamado en las reuniones habidas en Roma y otras partes, que se queria abolir y destruir para siempre el Pontificado, contra el cual, como institucion religiosa, se han

lanzado las injurias más atroces y las ofensas más graves, procediéndose al mismo tiempo á la fundacion de nuevas asociaciones populares que se proponen abiertamente cuantos Institutos católicos y pontificios hay en Roma.

Así es como las falaces protestas y promesas hechas y difundidas al principio para engañar á los simples diciéndose que se queria circundar de respeto y seguridad la persona del Pontífice, así como la libertad é independenciam del ejercicio de su poder espiritual, han recibido en poco tiempo el mentís más manifiesto y han conducido á la hostilidad más declarada contra la Iglesia y el Pontificado.

Perfectamente instruidos de los designios de las sectas, Nos, queridísimos hijos, sentimos la necesidad y el deber de denunciar ante vosotros y ante todos los católicos italianos los graves peligros que os amenazan. Que nadie se haga ilusiones, persuadidos todos y cada uno de vosotros de que se quiere arrancar del seno de vuestra tierna Madre la Iglesia y sustraeros á su yugo suave entregándoos á la merced de aquellos que preparan á vuestra patria las más terribles calamidades. De donde se sigue que es preciso vigilar siempre para desbaratar los lazos, para guardar con solícito cuidado y á cualquier precio el preciado tesoro de la fé hasta que plazca á la

bondad Divina concedernos días mejores.

Habéis protestado hallaros dispuestos á hacerlo todo y sufrirlo todo por este noble objeto. Obrad, pues, obrad con concordia; uníos en asociaciones religiosas; concertaos en congresos católicos: estrechad vuestras filas obedientes y sumisos en torno á vuestros Pastores, y, sobre todo, en torno del Pastor Supremo el Pontífice Romano, y puesto que de su libertad é independencia dependen principalmente el bien de la Iglesia y del mundo católico, demostrad que esa libertad y esa independencia son necesarias, y reclamadlas conforme al derecho y á la justicia.

En cuanto á Nos, no cesaremos nunca de combatir con este fin: pero es preciso, además, que los leales hijos no se limiten á entristecerse ante la dolorosa condicion á que se vé reducido su Padre; deben también trabajar por librarle de ella; á vosotros sobre todo, como Nos os lo decíamos hace un momento, toca esta noble tarea, de tal suerte, que, en estos tiempos tan peligrosos, nadie permanezca inerte é inactivo, nadie ceda á la fuerza de los acontecimientos de los tiempos, habituándose á una culpable indiferencia en presencia de hechos, que Nos, ni ninguno de Nuestros sucesores aceptarán nunca.

Acordaos de que el Pastor supre-

mo de vuestras almas vive en medio de enemigos, cuyo ódio se pudo ver hasta donde llega, en aquella noche para siempre execrable, en que se acompañó á la tumba á los restos venerandos del Pontífice Nuestro predecesor, de feliz memoria. Acordaos que la persona del Soberano Pontífice y su divina autoridad son arrastradas por el fango por una prensa desenfrenada que lanza contra ellas los ultrajes más abominables. Acordaos, en fin, de que en Italia y en Roma hay hombres á quienes pertenece el poder, que amenazan con ocupar este mismo Palacio apostólico para obligar al Pontífice al destierro ó á sufrir un cautiverio más duro.

Estos tristes recuerdos os servirán de poderoso aguijón para querer siempre compartir con Nos las labores y peligros de la lucha, en la cual la victoria, Nos no dudamos un momento de ello, será de Pedro.

Entre tanto, para responder á vuestros deseos, Nos llamamos sobre vosotros la plenitud de las gracias celestiales que son hoy más que nunca necesarias en medio de las actuales pruebas. Y así cerca de la tumba del Príncipe de los Apóstoles, Nos elevamos nuestras manos al Cielo para bendeciros.

Que esta Bendición sea para vosotros prenda de Nuestra apostólica bondad; que descienda en abundancia sobre el ilustre Episcopado ita-

liano y sobre el clero, que descienda tambien sobre vosotros todos y sobre vuestras familias; que descienda sobre aquellos que os han acompañado en espíritu á esta santa peregrinacion; que descienda sobre la Asociacion tan meritoria del Congreso católico y sobre todas las demás; que descienda, en fin, sobre Italia entera.

Benedictio, etc.

Hora iam est de somno

surgere

Esta es la exclamacion que espontáneamente ha salido de nuestros labios cuando hemos concluido de leer el anterior discurso de N. SS. Padre Leon XIII: Su Santidad se queja con amargura de la triste condicion á que se halla reducido en medio de sus enemigos y llama angustiado á sus hijos para que acudan en su auxilio y le libren de ella.

«*Nadie, dice el Soberano Pontífice, permanezca inerte é inactivo... Acordaos de que el Pastor Supremo de vuestras almas vive en medio de sus enemigos.... acordaos de que la persona del Soberano Pontífice y su divina autoridad son arrastradas por el fango por una prensa desenfrenada que lanza contra ellas los ultrajes más abominables. Acordaos, en fin, de que en Italia, y en Roma hay hombres á quienes pertenece el poder, que amenazan con ocupar este mismo pa-*

lacio apostólico para obligar al Pontífice al destierro ó á sufrir un cautiverio más duro.»

Tales son las palabras llenas de amargura con que el Papa expone á sus hijos la dolorosa situacion en que le han colocado sus enemigos. El Papa carece de libertad para el ejercicio de su ministerio, su autoridad es vilipendiada y escarnecida, su sagrada persona corre peligro, y los católicos no podemos ir á Roma, que es nuestra casa, sin ser atropellados por turbas de malhechores, tan infames como cobardes. ¿Qué hacer en vista de esto? ¿Permaneceremos impasibles y sufriremos en silencio los ultrajes que se nos infieren en la persona del Soberano Pontífice y en la de los peregrinos últimamente apedreados? Ni nuestra conciencia de católicos, ni nuestra dignidad de hombres, ni nuestra altivez de españoles pueden consentirlo. Cobardes seríamos y traidores si desoyésemos la voz de nuestro jefe. Ha llegado la hora de obrar, y obrar con energia y decision para devolver la libertad al Sumo Pontífice y restablecer su poder temporal que garantice el libre ejercicio de su autoridad espiritual.

El Eminentísimo Cardenal Prímado de las Españas inició hace poco la idea de una cruzada en una pastoral que ha merecido la honra de ser universalmente reprobada por todos los liberales fieros y mansos:

sobre ese mismo tema ha escrito un libro, que se ha publicado en las columnas de varios periódicos católicos, el conocido publicista Sr. Carulla; la idea cunde y se agita, y motivos hay para creer que no ha sido mal recibida en Roma: todos los periódicos católicos de Europa la extienden y propagan, y ya se estudian los medios de realizarla. Una voz irresistible llama hoy á los católicos á Roma, como en otro tiempo la voz de Pedro el Ermitaño llamó á los cristianos á Jerusalem, y acaso estemos ya tocando el día en que resuene en Europa el «*Dios lo quiere.*» Entretanto apercibámonos á todo evento, formúlense nuevas protestas, organicense peregrinaciones á Roma, y vayamos todos á ofrecer á los pies del Soberano Pontífice cuanto valemos y cuanto somos. ¿Es necesario perder la vida? perdámosla, no seríamos los primeros mártires; y en todo caso vale más morir con honra que vivir deshonorados. Es preciso declarar guerra sin cuartel á la Revolución; es necesario arrojar de Roma á los menguados y cobardes profanadores de las cenizas de Pio IX, carceleros del Papa. ¡Viva el Pontífice Rey! ¡Viva Leon XIII!

Y Vos, Señor, haced breves los días de la tribulación: dadnos valor para luchar contra vuestros enemigos, y venid Vos mismo en nuestro auxilio. Levantaos y defended vuestra causa: salvad al Pontífice vuestro vica-

rio en la tierra, y confundid á sus enemigos con el poder de vuestro brazo. *Exurge, Domine, et iudica causam tuam.*

Veán ahora nuestros lectores el dictámen del censor eclesiástico acerca de la obra «*Urgente necesidad de una cruzada para la liberación del Sumo Pontífice.*»

«Nos el doctor D. Julian de Pando y Lopez, Presbítero, caballero gran cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Visitador y Vicario, Juez Eclesiástico Ordinario de esta M. H. V. de Madrid y su partido, etc.

Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse el libro que, con el título de *Urgente necesidad de una Cruzada para la liberación del Sumo Pontífice*, ha escrito D. José María Carulla, mediante que de nuestra orden ha sido examinado y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral. Madrid seis de Octubre de mil ochocientos ochenta y uno.—Doctor Pando.—Por mandato de S. E.—Licenciado Juan Moreno Gonzalez.—Hay un sello que dice: «Vicaría Eclesiástica de Madrid y su partido.»

El dictámen del censor á que hace referencia el anterior decreto; dice así:

«Cumpliendo con el mandato de V. E., he examinado la obra que,

con el título de *Urgente necesidad de una Cruzada para la liberación del Sumo Pontífice*, ha compuesto don José Maria Carulla. No contiene cosa alguna contra la fé, moral y buenas costumbres.

El libro que ocasiona este informe responde á una de las necesidades mayores del Sumo Pontífice; y al concordar su autor hechos y dichos con los dichos y hechos que vienen teniendo lugar, es de temer se cumpla cuánto anuncian en sus amenazas contra la Iglesia y Supremo Jefe sus constantes enemigos. Para prevenir y evitar todos estos males, conviene que los hombres de sano entendimiento y buena voluntad lo lean y entiendan, é inspirándose en él y en sus sentimientos, como católicos, cumplirán cual deben. Por todo lo expuesto, creo conveniente su publicación. No obstante lo dicho, V. E., como siempre, acordará lo mejor.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 4 de Octubre de 1881.—Licenciado, *Antonio Chacon y Muñoz.*»

Segun correspondencias de Roma, Su Santidad ha recibido de parte de los Príncipes desterrados en varios Estados de Europa preciosas demostraciones de vivísimas simpatías, en que se deploran los sucesos del 13 de Julio, y se declaran dispuestos los que las firman á sostener la causa del Pontificado y de la Iglesia.

La primera de dichas manifestaciones está firmada por el Sr. Conde de Chambord, y á ella siguen las del Rey de Nápoles, la de D. Carlos de Borbon y otros con sus familias. Entre todos son veinte los príncipes que autorizan los mensajes.

Tenemos suma complacencia en ver confirmada por la respetabilísima autoridad de nuestro excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo la recomendacion que repetidas veces hemos hecho de la obra publicada por el Sr. Dr. D. Antonio Begué y Diego, dignidad de Dean de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela titulada, *Ministerio parroquial segun el Concilio de Trento.*

Las recomendaciones eficaces que hacen de la misma los excelentísimos Sres. Arzobispo de Valencia y Obispos de Córdoba y Málaga y otros varios Prelados, y el haberse señalado ya de texto en el Seminario de Córdoba, son una garantía del mérito de la obra, que entre otros muchos tiene el de encerrar en un pequeño volúmen lo más importante del difícil cargo del Cura Animarum, en la práctica.

Veán nuestros lectores la cir-

cular del Excmo. Sr. Obispo á los Arciprestes:

OBISPADO DE ORIHUELA.

Sr. Arcipreste:—El Dr. D. Antonio Begué, Dignidad de Dean de nuestra Santa Iglesia Catedral, acaba de publicar un precioso libro cuyo título es: *Ministerio Parroquial segun el Concilio de Trento*. Este título ya dá una idea exacta del contenido de esta obra, y por lo mismo de su verdadera importancia; y el nombre del ilustre autor de quien un dia fuimos catedrático y rector, basta para hacerle recomendable.

No nos detendremos en hacer la apología de esta obrita; cuanto pudiéramos decir en su elogio, sería muy poco relativamente al incomparable mérito que encierra. Diremos solamente que en ella se halla hábilmente reunido en un solo libro cuanto con respecto á los deberes del Párroco se ha escrito en grandes volúmenes. Que es una obra de estudio y consulta utilísima á todo hombre de estudio, y necesaria á aquellos que dedicados al Ministerio Parroquial, muchas veces podrán con su auxilio salir de compromisos y dudas. Creemos por lo tanto prestar un señalado servicio á nuestro muy amado Clero, recomendándole eficazmente un libro que merece ocupar un lugar preferente entre los de su estudio. Por esta razon manda-

mos que todos los Párrocos, Ecónomos ó Regentes de las iglesias de nuestra Diócesis adquieran de fondos de Fábrica un ejemplar, con destino, como algunos de los ya adquiridos, á la formación de las bibliotecas parroquiales tantas veces por Nos recomendadas.

Y para que tenga cumplido efecto lo que dejamos preceptuado, circulará la presente por todas las Parroquias de ese Arciprestazgo, dándonos conocimiento los respectivos Párrocos de haberla cumplimentado, por conducto de nuestra secretaría de Cámara.

Dios guarde á V. muchos años.
Orihuela 25 de Octubre de 1881.
—*El Obispo.*—Sr. Cura Arcipreste de.....

Reconocido el autor á la acogida que su obra ha merecido, la dará por el precio de cinco pesetas á los señores Curas y Vicarios de este Obispado que la pidan directamente á él ó al Habilitado del clero del mismo,

UNA PROFECÍA CURIOSA.

Nuestros lectores no desconocen los proyectos de Austria y Rusia sobre Turquía, ni tampoco ignoran el movimiento general anti-israelita que actualmente tiene lugar en todas

las naciones de Europa (excepcion hecha de España en donde tratamos de reparar errores de nuestros antepasados. ¡Cómo se conoce que vivimos en la patria de D. Quijote!)

Pues bien el abad Rohrbacher en su *Historia universal de la Iglesia Católica*, tomo III, página 48 de la segunda edición, publicada en 1842 y por consiguiente cuarenta años hace, se expresa ya de esta manera:

«No solo es probable, sino más que posible, que á partir de esta última época, (á principios del siglo XVIII) despues de la mitad de un periodo de seis meses de años, (ó sea ciento ochenta años) hácia 1882 haya concluido este imperio anti-cristiano.»

Y en la página 90 del mismo volumen, dice además:

«Se puede conjeturar que cuando haya trascurrido este mismo número de años (1290) desde que el imperio mahometano ha colocado su culto anti-cristiano en el lugar sagrado de la Tierra Santa, esta será purificada de nuevo y volverá á la religion cristiana. Los que vivan algunos años mas tarde, hácia mitad del siglo XX, serán felices, porque segun todas las apariencias verán reinar el Cristianismo en toda la tierra.»

Es posible no sacar de esta la interpretacion de las profecias de Daniel hecha hace ya tanto tiempo, porque si la segunda edición de Rohrbacher es de 1842, la primera

edicion que no tenemos á la vista, debe ser mucho mas antigua.

El ilustre Dom-Gueranger, Abad de Solesmes, uno de los mayores genios de nuestra época, afirmaba que á la destruccion del imperio de Mahoma, los judios arrojados de Europa (no se hablaba todavía del movimiento anti-semítico, cuyo principio vemos), comprarian la Palestina con sus inmensas riquezas y restablecerian el imperio de Judá. Entonces abririan los ojos á la luz, reconocerian que Jesucristo y Maria eran de su raza, su gloria y su honra, y se convertirian á la verdadera fé, lo que será el principio del fin del mundo.

Entregamos estas apreciaciones á nuestros lectores, que pueden comprobar su perfecta autenticidad. La historia de Rohrbacher está bastante extendida para que se pueda encontrar fácilmente en una de sus tres ediciones, y los discipulos de Dom-Gueranger pueden confirmar lo dicho por su padre.

Así, pues, valor y confianza. Vamos á sufrir bien pronto una prueba ruda, pero despues de estas calamidades, el reino de Dios tornará á su lugar en este mundo, y veremos todavía dias felices.

PRECIOSA CONFESION.

En la sesion que celebró el senado el dia 18 de los corrientes, el señor Marqués de Molins hizo la siguiente confesion que los periódicos católicos se han apresurado á recoger.

Decía el Sr. Marqués:

«Permitidme que con este motivo refiera una anecdota muy humilde, porque yo intervine en ella.

Siendo Presidente de la Cámara de diputados el Sr. Olózaga, y teniendo yo el honor de sentarme á su lado como primer secretario, ántes de abrirse la sesion discurriamos sobre cualquier cosa, como se hace en estos casos, y en aquella sazón hablamos de artes, en las cuales el señor Olózaga era muy instruido. Le llamé la atencion de que al pintar los tres cuadros de las tres libertades españolas en el techo del Congreso, se habia pintado en cada uno un santo, representando: en la legislacion visigoda, San Isidoro; en la castellana, San Fernando, y en la aragonesa, San Raimundo de Peñafort. ¿Qué extraño tiene esto, me dijo el Sr. Olózaga, si de la religion nos ha venido todo lo que en España hay de artes, ciencias, gloria y libertad?»

Negar esto, seria negar la evidencia; así es, que cuantas veces en sus discursos públicos, los Olózaga como los Molins, como todos los liberales, desde los moderados abajo,

han hablado contra la evidencia de las cosas, lo han hecho contra su propia conciencia.

Pero negar esto, como lo hacen en público los liberales, confesándolo en secreto, es algo más que negar la evidencia, es confesar que todo lo que ha tenido España por la religion, las artes, las ciencias y sobre todo la gloria y la libertad, lo ha perdido por los enemigos de la religion, es decir, por esos mismos liberales.

EL MILAGRO

de la sangre de San Genaro

juizado por un libre-pensador.

¿Quién no ha oido nombrar cuando menos la milagrosa sangre de San Genaro que se guarda en la catedral de Nápoles?

Quién, al hablar de ella, en alguna reunion de *gente ilustrada* y de *discipulos de la ciencia moderna*, no ha escuchado resonar en sus timpanos la homérica carcajada que su tonta credulidad escitaba en algun desocupado?

Pues ahí verán Vds., los tontos de capirote que cual el autor de estas líneas cree en Dios y en las absurdas cosas calificadas de milagros, que no somos únicos en ello sino que hasta en el campo más cuidadosamente cultivado de las ciencias, se encuentran gente lo

bastante para participar de nuestras debilidades, ó cuando meros, si no para participar de ellas por entero, para confesar su impotencia, y lo corto de sus alcances científicos, al tratar de darse cuenta de algun hecho extraordinario.

Ejemplo de este fenómeno, ya lo suficiente milagroso para convencernos de la existencia de los milagros, es un hecho reciente que creemos útil poner á la consideracion de los lectores y que consiste en la relacion que de sus minuciosos estudios y observaciones sobre la reliquia de San Genaro hace el profesor Sig. Pietro Punzo, nada sospechoso para los libre-pensadores; porque más afín es á ellos que á nosotros en ideas religiosas.

Dice en su relato el químico italiano:

«En Mayo del año último, el ilustre profesor señor de Luca me encargó hacer algunos experimentos para compararlos á los fenómenos que presenta la sustancia considerada como siendo la sangre de San Genaro.

Empecé mis operaciones confiando en los recursos de la ciencia, y sólo ateniéndome á ella busqué la razon del hecho, haciendo caso omiso de la tradicion. Desgraciadamente, no habiendo podido someter á mi malogrado profesor el resultado de mis estudios sobre este tema, creo útil publicarlos y llamar la

atencion de mis colegas sobre la conclusion á que he debido llegar.

Tras del altar de la capilla de San Genaro, en la catedral de Nápoles, existe un nicho dividido en dos compartimientos, teniendo cada uno su puerta metálica á dobles cerraduras, cuyas llaves, en número de cuatro, por consiguiente, guardados en el Palacio Arzobispal y dos en el de la Diputacion del Tesoro. en Mayo y en Setiembre van á abrir las puertas del nicho con las llaves que respectivamente tienen confiadas un delegado del Arzobispado y otro de la Diputacion.

En el compartimiento de la derecha del nicho hay colocado un busto de plata representando al santo; en el de la izquierda se vé un soporte metálico de 70 centímetros de altura que sostiene por su centro un relicario, formado por dos cristales incoloros y de forma circular, cuyo diámetro tiene 12 centímetros, los cuales están fijados paralelamente en una corona de plata igualmente circular; á una distancia, entre ambas, de 8 centímetros. En la parte inferior de la guarnicion ó marco de unos 3 centímetros, hay un apéndice cilíndrico de plata (á modo de mango) de 20 centímetros, que sirve para colocar el relicario sobre el soporte, así como para sostenerlo con la mano. El marco remata en un adorno del mismo metal á manera de corona, en cuyo centro vá una

cruz. Todas estas piezas cierran perfectamente, estando soldadas entre sí por completo.

Obsérvanse en el interior del relicario dos pequeñas botellitas, cuya forma típica muestra claramente su antigüedad. Un mastic blanquizco las fija por su base y por su cuello, estando éste empotrado en él y oculto por el marco, de modo que hace imposible comprender cómo se cerrará.

La mejor de ambas botellitas es cilíndrica. Obsérvanse en ella sobre la superficie interior algunas manchas rojizas sin importancia. En cuanto á la otra botella, parécese á una pera comprimida sobre sus dos caras, y su capacidad es de unos 50 gramos de agua destilada. Contiene una sustancia sólida, opaca, de color café tostado, que la llena hasta sus dos tercios. Esta sustancia constituye el objeto de esta relación. La botella dista dos centímetros de cada uno de los cristales del relicario.

Al empezar la ceremonia, el sacerdote quita el relicario del soporte y lo vuelve boca abajo para demostrar que la sustancia interior de la botellita no cambia de posición, y dice al mismo tiempo: está dura. Después, seguido de un monacillo que lleva en la mano un cirio encendido, pasa por entre la muchedumbre para ir á colocarlo en el altar. De tiempo en tiempo revuelve aún el relicario para que se pueda ob-

servar bien la inmovilidad del contenido.

Durante las oraciones, se ve de pronto despegarse la masa de las paredes de la botella y seguir los movimientos, que se imprimen á ella como haría un líquido cualquiera. Nótase luego que el núcleo central es aún sólido; pero al poco tiempo la masa se transforma completamente en un litro de parecida densidad á la miel, opaco, de color idéntico al sólido, y no dejando residuo alguno en la botella cuando se revuelve ésta.

Entonces, al grito de ¡milagro! ¡milagro! se permite besar el relicario á todas las personas reunidas en la iglesia. Concluida esta primera ceremonia, vuélvese al soporte el relicario y se lleva en procesion, junto con el busto del santo, hasta el altar mayor, donde las reliquias quedan expuestas al público hasta la noche. A las nueve vuélvense al nicho, de donde se sacaron por la mañana. La sustancia es líquida aún con la particularidad de que se adhiere á la botella, dejando en sus caras un residuo amarillo negruzco con estrias rojas en diversos puntos, por transparencia; nadie diría fuera la misma sustancia observada por la mañana.

Al siguiente día la masa ha vuelto á solidificarse; pero cual el día anterior, se liquida durante la ceremonia y se conserva de tal modo hasta la noche.»

Certificados estos hechos, dice el químico, examinemos si es posible explicarlos; y hace una discusión minuciosísima que está llena de magníficas hipótesis, algunas de ellas tan bien pensadas que demuestran la perspicacia del sábio italiano, al propio tiempo que sus refutaciones prueban la buena fé de que está poseído y el afán de encontrar la verdad científica del hecho.

Llega hasta á suponer, comprobando despues la imposibilidad de ello, que en el aro del relicario haya un tubo anular con ácido sulfúrico en un extremo y agua en el otro: al dar vuelta al relicario se mezclarian ambas sustancias, y el calor desprendido liquidaria la sangre de la botellita.

¡Se ha visto mayor picardía científica! De todos modos, se la agradecemos.

«Si, pues, concluye el hombre de ciencia despues de haberlo discutido y ensayado todo, ni la acción de calor, ni de los disolventes pueden ser causa de la liquéfacción, y si por ningún otro método conocido es posible explicarla, como tampoco los caracteres que presenta la sustancia en cuestión, *debese concluir, que en el estado actual de la ciencia, no es posible resolver el misterioso problema.*»

¡Bien! Esto vale un Perú; y deseáramos que los ateos se fijaran en ello tratando la cuestión, tan

malamente discutida para sus fines maquiavélicos, por el sábio italiano, que si carece de la fé que eleva la inteligencia del hombre, posee á lo ménos la sinceridad de confesar su impotencia ante un hecho cuya causa nos dice la Iglesia está por encima de las leyes físicas que rigen la materia.

Si algun lector hubiera, lo cual dudo, que no creyera en milagros, paréceme por la antedicho no vá á negar la exactitud de éste.

BIBLIOGRAFIA.

FLORECITAS

DE SAN FRANCISCO.

Crónica italiana de la Edad Media, traducida directamente al castellano segun la lección adoptada por el P. Antonio Cesari y con un prólogo por un Hermano de la Orden Tercera.

Joya de la piedad y monumento de la Edad Media, publíquese íntegra por primera vez en España esta preciosísima crónica franciscana, esmeradamente traducida y acompañada de un prólogo por un escritor que, inspirándose en sus ejemplos humildes, oculta su nombre bajo el título de «Hermano de la Orden Tercera.»

Las *Florecitas de San Francisco* son la epopeya vulgar, ó como si digéramos, el *Romancero* del Serafín

de Asís; la relacion auténtica y casi contemporánea de sus milagros y ejemplos devotos, y el espejo en que se retrata la Edad Media con la candorosa sencillez de sus formas y la enérgica expresion de sus grandes afectos. Este hermoso libro es miel dulce y aromática para las almas piadosas, que hallarán en él suave y regalado alimento con que fortalecer sus virtudes, y especialmente la humildad, que es madre de todas; objeto de estudio para los aficionados á las letras y á la historia, pues aprenderán en sus páginas á conocer la fisonomía de los siglos medios en que se formaron las lenguas y las literaturas modernas, y el carácter y costumbres de aquel tiempo, el más interesante y fecundo en la historia europea, y, por último, fruto de la curiosidad bibliográfica y del gusto por los libros bien impresos, pues á la corrección de la edicion, al buen papel y á los ornatos bibliográficos, añade éste un grabado en acero del Sr. Maura que representa el *San Francisco de Murrillo*, cuadro de primer orden, ménos conocido de lo que merece.

Tan peregrina obra es adecuadísima para regalos de toda clase de personas, desde el literato más docto hasta el niño más insipiente; pues todos, como ántes digimos, hallarán en él ocasion de deleitarse con los variados matices y aroma exquisito de sus candidas *Floreccitas*.

Por esto el editor lo recomienda eficazmente á la prensa católica para que lo dé á conocer, seguro de no defraudar esperanzas; lo recomienda á las personas verdaderamente ilustradas, y, sobre todo, á las muy piadosas, para que se edifiquen en su lectura y ejerzan divulgándolo una obra de caridad abriendo á las almas este hermoso jardin de flores franciscanas.

El libro, que consta de XLIV-480 páginas en 8.º; apesar del coste de su edicion, que ha sido crecido, se vende á 12 reales en Madrid y 14 en provincias, dirigiendo el pedido al Sr. D. Antonio Quilez, calle de Claudio Coello, núm. 6, 3.º, Madrid.

MOSAICO.

En Alcira tuvo lugar el dia 8 de los corrientes la ceremonia de administrar solemnemente el Bautismo á un jóven protestante natural de Baal en Suiza. Hacia veinte dias que el jóven habia llegado á Alcira despues de un viaje á pié desde Barcelona: enfermo y sin recursos se refugió en el hospital, donde asistido con esmero por las Hermanas de Caridad, recobró pronto las perdidas fuerzas, y manifestó vivamente conmovido su resolución, que ya tiempo abrigaba, de ingresar en el seno de la Iglesia Católica. Comunicáronlo las Hermanas al Sr. Cura

Párroco de Santa Catalina, quien se encargó de prepararlo, no sin haber puesto á prueba la firme resolucion y vocacion del jóven.

Parece que este habia ya manifestado en la casa paterna inclinacion hácia el culto y religion católica, y que visitaba el único templo católico que hay en su patria. Esto le valió malos tratamientos de parte de su padre protestante, hasta verse obligado á abandonar el hogar paterno. Marchó pues á Londres y de allí á París, donde estuvo ocupado en las oficinas de las obras del templo dedicado al Sagrado Corazon de Jesús. De allí regresó á su casa, y siendo mal recibido y peor tratado, la abandonó definitivamente por Junio del presente año, con ánimo resuelto de venir á España. Hizolo así, y de Barcelona, falto de recursos y sufriendo mil contratiempos y penalidades, vino al azar á su nueva patria Alcira.

El neófito ha sido apadrinado por el Sr. Alcalde de la poblacion, y la ceremonia se ha efectuado con esplendor, asistiendo á ella todas las corporaciones y personas distinguidas de la ciudad.

Dios sea loado.

CONGRESO CATÓLICO ALEMÁN.

Los católicos alemanes han celebrado un congreso católico en Bonn,

donde han tomado las siguientes resoluciones:

Primero. La Asamblea general de los católicos alemanes declara que mantiene como siempre su amor y su entera adhesion, así como su plena absoluta obediencia á la autoridad de la Santa Sede. Protesta al mismo tiempo contra el crimen de que la revolucion se ha hecho culpable, sin encontrar obstáculo, en la Ciudad Eterna, bajo los ojos mismos de los que ocupan el poder, contra los restos mortales del gran pontífice Pio IX, y reconoce en este crimen una ofensa grave hecha á Leon XIII, al mismo tiempo que un insulto al cadáver del inmortal Pio IX, y una prueba evidente de la triste situacion á que el Padre comun de los fieles se halla reducido en Roma.

Espera, pues, esta Asamblea, que las potencias cristianas no sufriran por más tiempo la opresion de sus súbditos católicos en la persona de su Jefe espiritual, ni la continuacion, en el centro de la cristiandad, de un estado de cosas que amenaza cada vez más á la Iglesia y á los estados, por la barbarie que en ellos introduce.

Segundo. Mientras dure el actual estado de cosas en Roma, los católicos están obligados á dar al Padre Santo, los medios de gobernar la Iglesia, tomando parte en la obra del Dinero de San Pedro y de la Cofradía de San Miguel.

Tercero. La Asamblea general reclama y espera la abolición de todas las leyes y reales órdenes que oprimen la conciencia de los católicos alemanes lesionando los derechos necesarios de la Iglesia y garantidos por la Constitución.

Cuarto. La Asamblea general expresa su adhesión á todas las doctrinas enseñadas por la Iglesia, y renueva en consecuencia su protesta contra el monopolio de la enseñanza por el Estado, y contra las escuelas mixtas.

Quinto. La Asamblea vé con el más vivo interés todos los esfuerzos que se han hecho para evitar la miseria social á que nos conduce un liberalismo impío. Pero manifiesta su convicción de que estos esfuerzos para dar buenos resultados deben inspirarse en el Catolicismo.

Sexto. La Asamblea reclama la vuelta de las Congregaciones religiosas expulsadas y la libertad de las que aun existen.

En una galería subterránea situada en las inmediaciones de la antigua Tébas, se han descubierto los cuerpos embalsamados de varios ilustres Faraones, y objetos funerarios de varias especies, que vienen á confirmar no pocas afirmaciones del Antiguo Testamento, sobre las costumbres de los egipcios contemporáneos de José y de Moisés.

De treinta y nueve momias de personajes, casi todas de sangre real, descubiertos en Deir-le-Ballari, se había podido, á principios de Setiembre, establecer de una manera cierta la identidad de veinte y seis. El más antiguo de estos personajes, es el Faraon Raskeren, uno de los últimos reyes de la XVII dinastía. Siguen en el orden cronológico las momias de los reyes, reinas, príncipes y princesas de la XVIII dinastía. Entre ellos hallamos á Aahmes I á Thoutmes II y á Thoutmes el Grande. Una larga inscripcion funeraria escrita en caracteres de una exquisita perfeccion contiene, además de todos los nombres y títulos de este último Faraon, otras más preciosas noticias.

El *Hakihat*, que se publica en Constantinopla, anuncia que varios griegos del distrito de Avras Hissar se han convertido al Catolicismo. Por otra parte, el *Monde* dice que las conversiones son numerosas en Macedonia y Bulgaria.

Este movimiento, añade el *Osservatore Romano*, es tanto más importante cuanto que indica las corrientes que reinan actualmente entre las poblaciones orientales separadas de la Iglesia romana desde el cisma de Focio.

Los artículos que el *Osservatore Romano* dedica á estudiar la situa-

ción del Pontificado y á demostrar la necesidad del poder temporal, son traducidos y comentados en términos favorables por los periódicos alemanes. Es un buen síntoma que molesta é irrita á los periódicos italianos.

El emperador Guillermo ha dirigido una carta al consejero Hahn, autor de la *Historia del Culturkampf*. Hé aquí un párrafo de esa carta:

«Esa colección probará á todo hombre imparcial, que mi Gobierno debe vivir en paz con la Iglesia católica, convencido de que el Estado y la Iglesia no concurren á su fin, sino por un trabajo pacífico y que está animado de intenciones conciliadoras que no perjudican á los derechos políticos.»

Cuando el emperador desautoriza en esos términos la persecución religiosa, es claro que el príncipe de Bismarck está resuelto á ponerla término. Es de esperar que á la era de injusticia suceda otra de paz y reparación.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado en la Colegial á las ocho y en Santa María á las nueve, misa de la Virgen

En la Iglesia de Religiosas Agustinas, á las cuatro, felicitación sabbatina.

Por la tarde, á las cuatro y media, continúa el solemne novenario que en honor del Arcángel San Rafael consagran sus devotos.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual.

Martes.—En la citada Colegial, á las nueve y media, misa conventual con sermón que predicará el señor Magistral de la misma, Dr. D. Casiano Quilez.

En la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia se dá principio á la novena de Almas al toque de oraciones. En este día predicará D. Manuel Martínez, vicario de la misma.

ANUNCIO.

COLEGIO DE SAN LUIS.

Calle Mayor, 63.

Recomendamos eficazmente á los padres de familia este nuevo centro de educación, dirigido por el doctor D. Casiano Quilez y Albert, canónigo Magistral de esta Insigne Colegial, y catedrático que fué de Sagrada Teología en el Seminario Conciliar de Orihuela.

Los niños recibirán sólida y cristiana instrucción, y tendrán esmerada asistencia. El establecimiento cuenta con todo el personal y material necesario para la enseñanza.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.